

El 21 de enero de 1861 salió de la capital de México para Veracruz, se enfermó allí de diarrea, se volvió a México donde estuvo mui grave i despues de la convalecencia volvió a Lagos.

En febrero del año que voi narrando, estando el Sr. Obispo Espinosa fuera de México, expatriado por Juarez, los Gobernadores de la Mitra de Guadalajara suprimieron bastantes cátedras del Seminario, alegando que por haber perdido muchos de sus bienes dicha Casa, ya no se podian sostener tantas cátedras. Suprimieron la de frances, la de ingles, algunas de Gramática latina i me parece que siendo dos las cátedras de Teología Moral (de lo qué no estoi cierto) suprimieron una. De las cátedras de Teología Escolástica suprimieron la que servia el Prebendado liberal Dr. D. Fernando Diaz Garcia i dejaron la otra que estaba a cargo del Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa. Al Sr. Canónigo Doctoral D. Juan N. Camarena, que pertenecia a una familia de liberales i servia la cátedra de Derecho Canónico, se la quitaron, quitaron al Sr. Rivera la de Derecho Civil i de las dos hicieron una sola de ambos Dere-

chos i la dieron al Sr. Dr. D. Miguel Baz. Algunos catedráticos, como el Sr. Camarena, tuvieron gran disgusto por que les quitaron las cátedras, i otros como el Sr. Rivera i el Sr. Diaz Garcia, vieron con indiferencia tal hecho.

El 14 de marzo de 1861, el Sr. Rivera se estableció en Lagos i desde entonces comenzó a formar el *Nuevo Edificio* que el Secretario de la Mitra de Guadalajara habia creído imposible.

Desde mediados de abril del año de 1861, tantas veces referido, hasta fines de noviembre de 1866, fué capellan de la hacienda del «Salto de Zurita», de la propiedad de sus tios el Sr. Lic. D. Cástulo i D.<sup>a</sup> Maria Teodosia Sanroman, a excepcion de nueve meses del año de 1863 i dos meses del de 1864, en que por causas de la Revolucion, residió fuera de Lagos, en diversas poblaciones. Casi todos los sacerdotes de Lagos, incluso el Cura, salieron de la ciudad.

A mediados de junio de 1861, fueron expatriados por el Gobernador Ogazon, treinta i dos vecinos de Guadalajara, eclesiásticos i seculares conservadores, i de los Canónigos el único expatriado fué D.



Casiano Espinosa, quien vivió algunos años en San Francisco California. Otros eclesiásticos, antes del decreto de Ogaizon, habian huido de Guadalajara, entre ellos, el Sr. Gobernador de la Mitra D. Jesus Ortiz, quien vivió algunos años en Leon de los Aldamas i en San Luis Potosí. Por la causa antes referida, entraron a gobernar la Mitra otras personas, siendo una de ellas el Sr. Dr. D. José Maria Aristoarena, nombraron al Sr. Rivera Sacristan Mayor de la Parroquia de Lagos, oficio que desempeñó hasta fines de noviembre de 1866, a excepcion de once meses como se dijo antes.

El 3 de diciembre de 1866, salió para México, i de allí salió para Veraacruz con el fin de hacer su tan suspirado viaje a Europa, i sobre este viaje pueden verse varios de sus libros i opúsculos, principalmente la Contestacion que le dió a D. Cirilo Gomez Mendivil, págs. 178 i siguientes.

El 14 de marzo de 1868 regresó a Lagos de Moreno, despues de su viaje a Europa i el 9 de julio del mismo año, tuvo el grandísimo pesar de la muerte de su Señora madre.

El 12 de enero del siguiente año de 1869, comenzó a ser Capellan de las Capuchinas de Lagos. En tiempo de los conventos i aun despues de la exclaustacion, en que los cuerpos morales de monjas eran numerosos, casi ningun eclesiástico queria ser capellan de monjas, por que querian mandar i por lo regular mandaban a los capellanes; a excepcion de las capuchinas, que en toda la República siempre han sido unas palomas. El Señor Rivera, al comenzar a ser Capellan de dichas monjas, recibió veinticuatro, i me parece que, al nombrar el Sr. Arzobispo Loza Capellan de aquellas monjitas al Señor Rivera, se propuso hacer un diptongo de k i h. El Señor Rivera tenia i siempre ha tenido i manifestado con franqueza ideas de progreso, i las religiosas eran mui apegadas al *statu quo* hasta en las cosas mas pequeñas, menudencias a que el Señor Rivera no estaba habituado. El siempre ha sido inclinado al buen humor i a dirigir chanzas, i las religiosas teniendo un trato mui serio i correcto, aun entre ellas mismas, el Señor Rivera observaba que no les agradaba su genio, pero compró las obras



de Santa Teresa i otros libros místicos i con la lectura de ellos, mui pronto congeniaron i mostraban las religiosas que les agradaba la direccion espiritual en el confesionario (que segun su regla habia de ser cada ocho dias) i las pláticas doctrinales que, los mas dias les decia su Capellan; despues ya les decia el Señor Rivera a las monjitas chanzas i ellas le contestaban con una que otra chancita.

Raro era el dia que no le mandaban un regalito i durante catorce años que sirvió la capellania, todas las monjitas estuvieron contentas, a excepcion de dos a quienes no les halló la embocadura por no haber podido conocer el genio de ellas.

El 15 del mismo mes i año fué la apertura del Liceo de Varones del Padre Guerra, i el Señor Rivera por espacio de dos años desempeñó la cátedra de Historia, que era en la que habia mas alumnos, a saber, diez i siete i en la que asistian a oír las explicaciones ademas de los alumnos, los profesores de instruccion primaria D. Esteban Alcalá i D. Justo Gonzalez i los SS. D. Jerónimo Larios i el

aleman D. Fernando Nordensternau, padre (1).

El Sr. Rivera por genio de familia, asi de Rivera como de Sanroman ha sido mui inclinado a la exactitud en sus negocios, aunque ahora por los frecuentes achaques de su edad mui avanzada ya no puede serlo, i sin embargo, todavia lo es bastante. En los catorce años que desempeñó la capellania de las Capuchinas era tan exacto, que consta por una carta de la Madre Abadesa que el año de 1881, de los 365 dias que tiene el año, solo en tres de-

(1) Dichos alumnos fueron los siguientes: once que viven i son los SS. Dr. D. Alejandro M. del Campo, hoi Director del mismo Liceo, Presbítero Aniceto M. Gómez, hoi catedrático en el Seminario de Tepic, Dr. D. Manuel Alvarado, hoi Prebendado de la Catedral de Guadalajara, D. Fermin Moreno, hoi Cura de Veracruz, D. Felix L. Maldonado, empleado de hacienda, D. Ausencio Lopez Arce, tipógrafo i periodista, Dr. D. Eudoxio Gonzalez Aguirre, hoi médico, D. Mignel Galvan, hoi abogado, D. Antonio Juarez, D. José M.<sup>a</sup> Oller, sastre, i D. Agustin Torres Anaya, i seis difuntos, que son los SS. Dr. D. Salvador Torres Anaya, médico, Lics. D. David Gonzalez Aguirre, D. Rafael Larios i D. Fernando Nordensternau, hijo, D. Catarino Avila i D. Mauricio Rodriguez.



jó de decir la Misa i esto fué por un fuerte catarro i otros impedimentos semejantes.

Repetidas veces he oido al Sr. Rivera referir lo siguiente: «De 1861 a 1866 algunos vecinos de Guadalajara que habian sido mis émulos en la carrera eclesiástica, hablaban con sonrisa de mi ostracismo en Lagos, de que yo no pasaba de triste capellan de una hacienda, mientras que ellos habian ascendido en la carrera eclesiástica i algunos como Arias y Cárdenas i José M<sup>a</sup>. Gutierrez Guevara, mediante su acentuado imperialismo i sus *buenos servicios* a la gente de arriba, habian logrado ocupar un asiento en el coro de la Catedral. En efecto, en los cinco años que fuí capellan del Salto de Zurita yo andaba con mis chivarras, mi sombrero de mui anchas alas i mi capote de hule sufriendo fuertes soles i aguaceros, disfrutando de completa salud i mui contento, por que yo siempre he tenido mis ribetes de anglosajon por mi inclinacion al trabajo i mi abnegacion en las luchas por la vida. Mis émulos no contaban con la huéspedea: que yo estaba estudiando i escribiendo mucho. En la década

de 1870 a 1880, en que yo comencé a mandar mis libros a Guadalajara, Gutierrez Guevara i demas émulos comenzaron a abrir tantos ojos i a decir a algunos amigos suyos, que lo eran tambien mios: «Díganle a Agustin Rivera que me mande su Compendio de la Historia Antigua de Grecia, que me mande su Compendio de la Historia Romana, sus Cartas sobre Roma etc., por que aqui en Guadalajara a todos les agradan sus libros», i yo les mandaba un cuerno.»

En marzo de 1882, por tener ya 58 años se le comenzó a descomponer el estómago i se le entabló una diarrea. Desde dicho mes hasta diciembre del mismo año le recetó el Dr. D. Salvador Torres Anaya, en dicho diciembre i en enero le recetaron otros dos médicos, i viendo que los tres le habian recetado sin éxito, que las Capuchinas no podian estar sin Misa diariamente, pues el dia que no la oian estaban mui afligidas i el Sr. Rivera tambien por verlas mortificadas i no teniendo esperanzas de sanar, renunció la capellania i el dia 27 del mismo enero salió de Lagos para la capital de México a curarse, con llanto de casi todas las monjas.



Estuvo en México hasta el día 13 de abril siguiente, recetándole su antiguo amigo el Dr. D. Manuel Carmona y Valle i un Dr. D. José Barragan, médico del Hospital de Jesus. En esa temporada le escribía diariamente sus cartas i una que otra cosa como amanuense, el Sr. D. Trinidad Sanchez Santos, hoi Director de «El Pais», a quien le pagaba 31 centavos por una hora, i conserva el último recibo dado por el mismo señor.

En la misma temporada pasó un hecho bastante notable. Como es mui sabido, cada dia 12 de abril celebra la fiesta en la Colegiata de Guadalupe la Mitra de Guadaluajara, i el Sr. Rivera fué nombrado orador. Por el estado de su estómago i mucha debilidad de su cabeza i por la brevedad del tiempo, pues le encomendaron el sermon ocho dias antes de la fiesta, no pudo componer un sermon nuevo, i predicó el que ya habia predicado en el Sagrario de Guadaluajara el dia 12 de diciembre de 1859, que ya corria impreso, haciéndole solamente una que otra variacion. Cuando predicó media hora, dió sus compasados toques la campana del coro de la Colegiata para que terminara

el sermon, segun la costumbre que hai en todas las catedrales de que un sermon no ha de pasar de media hora; mas el Sr. Arzobispo Labastida, desde el presbiterio hizo seña al Sr. Rivera de que continuara i predicó todo el sermon, a pesar de ser largo, con gusto del Sr. Labastida i de algunos Canónigos i con disgusto de otros por no haberse hecho caso de su campana. Este sermon sorprendió a muchos hombres ilustrados que estaban en el auditorio, entre ellos los SS. D. Primitivo i D. Abraham Serrano, vecinos de Lagos, que refirieron el hecho en dicha ciudad.

Viendo el Sr. Rivera que no tenia el mas pequeño alivio i habiéndole dicho el Dr. Carmona y Valle que no sanaria en México por que la temperatura era desfavorable a la diarrea de los ancianos, el 13 del mismo abril se volvió a Lagos.

En dicha ciudad estuvo padeciendo bastantes meses, hasta que su amigo de infancia el Sr. Presbítero D. Alejandro Gomez Portugal le dió una receta que conservaba del Doctor D. Benigno Estrada (médico de Lagos que ya habia muerto), mui provechosa para la



falta de digestion, que era lo que tenia el Sr. Rivera. Con dicha receta se fué aliviando poco a poco hasta que sanó completamente i desde entonces hasta el dia de hoi digiere mui bien todo hasta sardinas i chicharrones de puerco. Con la misma receta han sanado algunas otras personas de la falta de digestion. Dice el Sr. Rivera en sus conversaciones que el haber llegado a la edad octogenaria lo debe principalmente al Sr. Dr. D. Eugenio Moreno, que durante bastantes años le ha curado con su acostumbrado acierto, i que no ha querido recibir ni un peso de honorarios, lo cual lo tiene apenado, por que aunque ha procurado mostrarse agradecido, los favores no se pagan. Dice tambien que a mí me debe en mucha parte el haber llegado a dicha edad, por lo mucho que lo he cuidado i medicinado muchos años (tengo un botiquin i soi curandero); pero mis servicios han sido insignificantes en comparacion de los beneficios que le debo.

En septiembre de 1884 recibió el Sr. Rivera una carta de su condiscípulo e íntimo amigo el Sr. Lic. D. Hilarion Romero Gil, fecha 14 del mismo mes, en la

qué dándole las gracias por el opúsculo «Descripcion de un Cuadro de Veinte Edificios», le dijo entre otras cosas: «me has proporcionado horas muy gratas con su lectura, y hecho recordar la calificacion que mi querido Maestro el Padre Nájera hizo en la casa del Sr. Mallen, donde estaba yo presente, (no recuerdo la fecha, si fué en 1849 o 1850), con motivo de una conclusion (*convite i programa*) para un acto (*exámen público*) del Seminario y cuyo latin y redaccion estaba censurando, y al concluir dijo: «El Seminario vale por los dos Agustines» (1).

En febrero de 1887 el Sr. Rivera hizo un viaje a Morelia, en donde estuvo ocho dias i visitó entre otros muchos lugares notables, el cuarto n.º 12 del antiguo Seminario, en que habia habitado en 1835, en compañía del éntonces colegial D. Pelagio Labastida. En abril de 1887 escribió al Sr. Labastida refiriéndole dicho viaje i el Sr. Arzobispo le contestó entre otras cosas: «Hacienda de Chautla, mayo, 23 de 1887.—Sr. Dr. D. Agustin

---

(1) El Sr. Rivera i el Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa.



Rivera.—Lagos.—Estimadísimo amigo é hijo en N. S. J. C. . . Has hecho mal en no escribirme minuciosamente todo lo que viste y recordaste en tu último viaje á Morelia, aunque calculo tus impresiones por las que yo tuve en fines de 1884, en que también visité el Seminario y aun ví por la última vez el cuarto á que aludes y habité por algunos años frente á la antigua enfermería.»

En 1887 el Sr. Dr. D. Ignacio Suarez Peredo, Obispo Electo de Veracruz, antes de consagrarse, viajó por diversos lugares por via de vacaciones i descanso. En mayo estuvo en Lagos, a la hora que menos lo pensaba el Sr. Rivera se presentó el Sr. Obispo en su casa, se visitaron i despues, a pesar del retiro completo en que estaba el Sr. Obispo practicando los ejercicios espirituales de San Ignacio para consagrarse, escribió al Sr. Rivera la siguiente carta, toda de su puño i letra i que dicho Sr. conserva en el libro i tomo citados al n.º 96. «México, 13 de junio de 1887.—Sr. Dr. D. Agustin Rivera.—Lagos.—Muy apreciable amigo y Sr.—No considero casualidad sino cosa muy providencial el que haya visitado y tra-

tado á V. Me explicaré.—Le he pedido mucho á N. Sr. me proporcione un sacerdote de ciertas cualidades que en V. he encontrado, y temiendo una negativa por parte de V., he pensado mucho el caso, y aun he querido prescindir de esta idea y no puedo. Estoy haciendo mis ejercicios espirituales y en este retiro he meditado el caso y no dudo que Dios quiere lo que le he pedido y me he resuelto, esperando no salir desairado. —Por lo que vi (1) y sé, V. debe salir de ese lugar para ser mas útil á las almas y dar mayor gloria á Dios. Quiero que sea V. mi Provisor y Vicario General: los recursos son ningunos (2), pero no se morirá V. de hambre y va V. al lado, no de un Prelado, sino de un amigo que lo sabe apreciar a V. Hará V. un sacrificio en dejar su pais natal, no lo dudo, pero el cielo con que Dios lo ha de premiar no es cualquier cosa y á proporción del sacrificio

(1) En Guadalajara, donde habia estado antes de venir a Lagos.

(2) El Sr. Rivera puso aqui esta nota: «Uno que estaba mui pobre le decia a otro: «Tienes una peseta que me prestes?», i el otro le contestó: «No ¿y tú?»»



es el mérito y la recompensa. El clima de Jalapa puedo asegurar á V. que es mejor que el de Lagos. El transporte por ferrocarril es muy fácil; si V. tiene voluntad de agradar á Dios haciendo un grandísimo bien, no le queda mas que resolverse y esté V. seguro que si su respuesta es favorable, me aliviara de un gran peso é iré ya con gusto á mi Diócesis.—Advertiré á V. que tendrá lugar para escribir, para predicar y para cuanto quiera, pues el trabajo que le daré será proporcionado a sus fuerzas.—Piénselo V., amigo mio, y piénselo con Dios, pues no dudo que todo es cosa de Dios. Creo que V. y yo estaremos bien, pues me parece que hemos simpatizado y por lo mismo he escrito a V. ésta con la confianza de amigo.—Mi consagración es el domingo 19, y permaneceré en esta hasta el 24 en la calle de San Pedro y San Pablo, n.º 9, después paso por ocho dias á Puebla en el Palacio Episcopal y como á mediados del entrante estaré en Jalapa á la disposición de Vd.—A nadie he comunicado mi pensamiento, si la respuesta de V. es negativa, le suplico rompa esta y la dé por no escrita; mas esto no será motivo

tivo para que deje de apreciarlo, pues soy siempre su amigo que le desea toda felicidad y B. S. M.—Ignacio Suárez Paredo.»

El Sr. Rivera en sus conversaciones nos decia a mí i a otro amigo de confianza: «Yo estoi forrado de prosa como Sancho Panza i el Sr. Obispo de Veracruz anda por las regiones de la fantasia. Anda creyendo que Dios le habla acerca de mí; ¡qué le ha de hablar! Los canónigos de Jalapa me habian de querer hacer bule tratándome con desprecio, yo no me habia de dejar, nos íbamos a pelear por diversidad de ideas en política, i en eso iba a parar el Vicariato General. Estas cosas tendria yo que decir al Sr. Obispo, no me animo a decírselas, asi es que probablemente nada le contestaré.» En efecto, despues varias veces le he oido recordar esta carta i que quedó sin contestacion.

De las hojas, opúsculos i libros que ha publicado hasta mayo de 1897 puede ver el intitulado «Bodas de Oro», en donde reseña i se explica minuciosamente los motivos e historia de cada uno. Despues ha escrito i publicado algunos libros,